



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 31

AÑO 2018
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

Calidad de Revistas
Científicas Españolas
FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA
PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

31

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.31.2018>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2018

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 31, 2018

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.lauridilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MONOGRÁFICO · SPECIAL ISSUE

THE LAST COUNCILLORS OF STATE
BEFORE THE DYNASTIC CHANGE (1699)

LOS ÚLTIMOS CONSEJEROS DE ESTADO
ANTES DEL CAMBIO DINÁSTICO (1699)

LA PARÁBOLA DEL PRÍNCIPE DE VAUDÉMONT, ENTRE AUSTRACISMOS E INTERESES PERSONALES

THE PARABOLA OF THE PRINCE DE VAUDÉMONT BETWEEN HABSBOURG ALIGNMENT AND PERSONAL INTERESTS

Cinzia Cremonini¹

Recibido: 26/1/2018 · Aceptado: 23/2/2018

Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.2018.21144>

Resumen

Carlos Enrique de Lorena, príncipe de Vaudémont, era hijo del duque de Lorena Carlos IV (1604-1675) y de su segunda mujer, Beatrice de Cusance. De la boda del príncipe con Ana Isabel de Lorena-Elboeuf (1649-1714) nacería Carlos Tomás (1670-1704), que fue encaminado a la carrera militar en los ejércitos cesáreos. En los años ochenta y noventa del siglo XVII, Carlos Enrique sirvió a los Habsburgo de España en Flandes: condecorado con la prestigiosa Orden del Toisón de Oro, tomó el cargo de capitán general de la caballería en los Países Bajos españoles. De allí partiría con su esposa a Italia donde permaneció entre 1690 y 1692. Durante la guerra de la Liga de Augusta se introdujo en la esfera clientelar del rey-estatúder Guillermo de Orange (1650-1702), su principal protector junto con el potente conde de Melgar, último Almirante de Castilla, quien le procuraría cargos gubernativos en la Monarquía de España. Estos dos importantes patrones fueron su principal fuente de su favor para su inserción en el Consejo de Estado el 29 noviembre de 1699. Sin embargo, Vaudémont nunca participaría en las consultas al ejercer como gobernador general de Milán entre 1698 y 1706. Murió en Commercy en 1723.

Palabras clave

Lorena; Sacro Imperio; patronazgo; servicio; ejército.

Abstract

Charles Henry of Lorraine, prince of Vaudemont was the son of Charles IV, duke of Lorraine (1604-75) and his second wife, Beatrice de Cusance. Charles Henry's first marriage, to Anne Elisabeth of Lorraine-Elboeuf (1649-1714) produced Charles

1. Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán-Brescia). C. e.: cinzia.cremonini@unicatt.it.

Quisiera agradecer a Roberto Quirós Rosado (Universidad de Alcalá) la revisión del texto en castellano. Abreviaturas utilizadas: AGS (Archivo General de Simancas), AHN (Archivo Histórico Nacional, Madrid); BNF (Bibliothèque Nationale de France, París); HHStA (Haus-Hof-und Staats Archiv, Wien); ASTo (Archivio di Stato, Torino); ASMo (Archivio di Stato, Modena); ASMi (Archivio di Stato, Milano); ASCMi (Archivio Storico Civico, Milano).

Thomas (1670-1704), who was destined for a military career in the Imperial armies. In the 1680s and 1690s Charles Henry served the Spanish Habsburgs in Flanders: awarded the prestigious Order of the Golden Fleece, he held the post of captain general of the Spanish cavalry in Flanders. From there he travelled with his wife to Italy, where he remained between 1690 and 1692. During the War of the League of Augsburg he was introduced into the patronage network of William of Orange (1650-1702), who was his chief protector, along with the powerful count of Melgar, the last Admiral of Castile, a very influential politician who obtained for him various senior government posts in the territories of the Monarchy. To these two important patrons must be attributed his promotion to the Council of State on 29 November 1699. However, Vaudemont could never take part in the *consultas* of the council because he was governor of Milan between 1698 and 1716. He died at Commercy in 1723.

Keywords

Lorraine; Empire; patronage; service; army.

1. INTRODUCCIÓN

Nacido en Bruselas el 17 de abril de 1649, Charles-Henry de Lorena, príncipe de Vaudémont², era hijo del duque Charles IV (1604-1675) y de su segunda mujer, Beatrice de Cousance³. Su trayectoria política fue sumamente compleja, no sólo por la historia reciente de su familia, sino también por los problemas paternos⁴ y de sus estados, que en la segunda mitad del XVII sufrieron la invasión por las tropas de Luis XIV⁵. En 1670, terminada la Guerra de Devolución, el Rey Sol expulsó a Charles IV de su ducado y éste, dejando definitivamente sus propias tierras, cedió el título a su sobrino Charles V (1643-1690)⁶, hijo de su hermano Nicolas-François (1609-1670)⁷. La causa directa de tal sucesión puede relacionarse con el rechazo que había supuesto la convalidación de su segundo matrimonio por parte de su primera esposa y, por tanto, la aceptación de la herencia de su hijo al trono de Lorena. A causa de tales conveniencias, Charles-Henry recibiría en exclusiva algunos títulos accesorios y menores⁸.

2. TÍTULOS Y DESARROLLO DE UN DESTINO EUROPEO

Las posesiones que le pasaron en propiedad eran tierras, rentas y bienes que, en buena medida, habían sido adquiridas por su padre o que provenían de la dote de su esposa, su prima Anne-Isabelle de Lorena-Elboeuf (1649-1714), con la qual se casó en 1669⁹. Después de la muerte de su padre el 7 de enero de 1675¹⁰, Charles-Henry reconoció a su primo Charles V como duque de Lorena a cambio de la validación

2. Sobre el gobierno lombardo del príncipe de Vaudémont (1698-1706), véase CREMONINI, 2007; CREMONINI, 2008; CREMONINI, 2013. Véase también: OTTIERI, 1728-1757; RIBOT GARCÍA, 1993; CAPRA, 1984: 157-158; ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, 2007a; Álvarez-Ossorio Alvariño, 2007b.

3. El segundo matrimonio no fue reconocido. Por eso el príncipe de Vaudémont fue, durante mucho tiempo, considerado hijo ilegítimo. Para los detalles: CREMONINI, 2008: 739-741.

4. El duque de Lorena Charles IV (1604-1675), era descendiente de una línea secundaria de la Casa de Lorena que había reemplazado a la primogénita tras la falta de descendencia masculina; casó dos veces, primeramente (probablemente para consolidar la legitimidad de su sucesión) con su prima Nicole, de quien no tuvo hijos; tras solicitar la anulación de dicho matrimonio (impugnada por su primera mujer a instigación del cardenal Richelieu), Charles IV casó por segunda vez con Beatrice de Cusance, de quien nacieron Anne (1639-1720) y Charles Henry, príncipe de Vaudémont, aunque el enlace no fue reconocido; CREMONINI, 2008: 739-741.

5. FLORIS, 2005: 488.

6. Nacido del matrimonio entre Claudia de Lorena y Nicolas-François, Charles V llegó a ser general del ejército imperial y casó, en 1678, con la archiduquesa Eleonora María (1653-1697), hermana del emperador Leopoldo y viuda del rey de Polonia, hecho que le permitiría ascender a la aristocracia europea de mayor rango.

7. Nicolas-François devino duque pues su hermano Charles IV había perdido el título; BNF, *Collection de Lorraine*, 564, «Affaires du Prince de Vaudémont, 6, Prétentions, 1663-1700», f. 10r.

8. Se trata del principado de Liahenn, el condado de Bitchen y Falkenstein, la propiedad de las ciudades de Saarwerden y Bonquenom, de la baronía de Hoheneck y de Fenetrange, el señorío de Reichshofen, Sarguemine y Saralbe y de parte de la de Sarck, además de rentas en las salinas del Franco Condado de Borgoña, *ibidem*.

9. El padre de Anne-Elizabeth de Lorena-Elboeuf, Charles de Lorraine-Guise (1620-1692), había tenido un papel importante durante la Fronda como comandante de las tropas del Parlamento de París. Sucesivamente fue lugarteniente general del gobierno de Picardía. Contrajo matrimonio en 1648 con Anne-Elizabeth de Lannoy. <http://www.roi-france.com/perso_fiche.php?i=1438>.

10. El acuerdo entre Vaudémont y su primo está citado en un papel datado 21 de enero de 1697, en BNF, *Collection de Lorraine*, 564, f. 66.

de los señoríos y títulos que se le habían acordado por el testamento paterno. No está claro por las fuentes originales consultadas, pero es muy posible que el título de príncipe se le otorgara en dicha ocasión, dado que tradicionalmente se había entregado el de conde de Vaudémont a los cadetes de la Casa de Lorena y, con la elevación al principado, se trataría de compensar al potentado por la pérdida del ducado.

No obstante, es preciso indicar que los feudos y títulos concedidos al flamante príncipe de Vaudémont habían sido ocupados en su mayor parte por Luis XIV¹¹. Así, como consecuencia de la política de su padre Charles IV, Charles-Henry, pese a estar ya casado y tener un sucesor (Charles-Thomas de Lorena, 1670-1704), se encontraba inicialmente aislado y gozaba de escasos apoyos en las dos cortes de los Habsburgo en Viena y Madrid. Por contra, su primo Charles V disfrutaba, como ya su padre Nicolas-François, de amplias simpatías y fama de lealtad con los soberanos austriacos. De esta forma, el nuevo duque de Lorena se inició al servicio imperial con óptimos resultados personales como militar de alta graduación, siendo recibido a menudo en la corte vienesa de Leopoldo I¹² e, incluso, siendo propuesto al trono de Polonia¹³. Por contra, Vaudémont necesitó más empeño y voluntad para obtener alianzas transversales con las dos ramas habsbúrgicas. Para lograrlo, sirvió a Carlos II de España en Flandes, en calidad de capitán general de la caballería española, participando en la Guerra de Holanda en contra de Luis XIV¹⁴ y tomó parte en la malograda defensa de la ciudadela de Besançon, en el Franco Condado, en 1674¹⁵.

Probablemente conoció en esta coyuntura bélica al príncipe Guillermo de Orange (1650-1702), que fue estatúder de Holanda desde 1672 y uno de los principales estrategas de la alianza antifrancesa. Gracias a la confianza ganada con el neerlandés, Vaudémont, tras ser condecorado en 1675 con la prestigiosa Orden del Toisón de Oro¹⁶, logró verse beneficiado del amparo de la propia corte madrileña, que incluso contaría con sus servicios militares durante la Guerra de los Nueve Años: como se sabe, el conflicto-clave para la consolidación de Orange como rey consorte de Inglaterra, Escocia e Irlanda¹⁷.

Durante las últimas décadas del siglo XVII, la cuestión de Lorena no parecía resuelta definitivamente. El propio duque Charles V, pese a su intensa actividad diplomática y sus amplios apoyos europeos, sería conocido como «le duc sans duché»¹⁸ porque no podía vivir en su estado. En 1686 hubo de recurrir incluso a la mediación del embajador español en Viena, Carlo Emanuele d'Este, marqués de Borgomanero,

11. El Sacro Imperio no reconocía la validez del título de conde de Bitchen, BNF, *Collection de Lorraine*, b. 564, f. 57.

12. Charles V de Lorena sería gobernador del Tirol, con sede en Innsbruck, en 1679; en 1683 fue nombrado comandante supremo del ejército imperial, cargo en el qual tuvo la oportunidad de poner en evidencia sus dotes en el asedio turco en Viena de 1683, véase da CARMIGNANO DI BRENTA (ed.), 1986-1991, vol. III: 615-618; STOYE, 2009: 183-197.

13. DA CARMIGNANO DI BRENTA (ed.), 1986-1991, III vol, carta de noviembre de 1684 del padre De Aviano a Leopoldo I, *ibidem*: 177; BNF, *Collection de Lorraine*, b. 564, f. 57; FLORIS, 2005: 489.

14. BÉLY, 1992.

15. Relación de lo ofrecido en el sitio de la villa y ciudadela de Besançon, acometida por el rey de Francia en persona y defendida por el príncipe de Vaudémont, s.d (1674), AGS, Estado, leg. 2126, citado por MAFFI, 2008, en particular: 84.

16. Véase la lista en el sitio web:<<http://www.antiquesatoz.com/sgfleece/knights2.htm>>(consultado en 1 de marzo de 2017).

17. CLARK, 1970-1971, aquí: 474.

18. BOGDAN, 2013, <<http://gw.geneanet.org/>> (consultado en 19 de marzo de 2017).

para obtener ayuda para su causa por parte del rey de Inglaterra, Jacobo II¹⁹. No obstante, por las relaciones amigables entre Vaudémont y el duque «sans duché» su primo²⁰, cabe suponer que ambos no creían conclusa definitivamente su causa personal por la Lorena y que el uno y el otro esperaban algo más.

Por todas estas razones, el desarrollo de la carrera del príncipe de Vaudémont se entrelaza directamente con las dinámicas facciones de la corte de Madrid de la última década del XVII, con la sucesión al trono de España y con las propias injerencias de los grandes señores europeos ante la falta de descendencia de Carlos II.

3. LA CUESTIÓN DE LA SUCESIÓN DE CARLOS II: FIGURAS PODEROSAS Y PATRONAZGOS POLÍTICOS

A comienzos de la última década del siglo Vaudémont se dirigió a Italia, junto con su mujer²¹ en búsqueda de curas para su maltrecha salud²². En los mismos años noventa era cada vez más evidente la construcción de facciones tendentes a influir en el espinoso asunto de la sucesión a la Monarquía de España. Entre 1692 y 1699 a la consabida propuesta imperial-asburgica contrapuesta a la borbonica, se sumaría una tercera vía representada por la solución –siempre austracista– ligada al partido bávaro que proponía coronar como rey de España a Joseph Ferdinand Leopold de Wittelsbach (1692-1699), hijo pequeño del elector Maximilian Emanuel (1662-1726) y de su esposa María Antonia de Austria (muerta de sobreparto). Se trataba de una potente tendencia política²³ que, en el verano del 1696, influyó en la redacción del primer testamento de Carlos II²⁴. No se puede olvidar que el príncipe de Vaudémont estaba sirviendo paralelamente como «segundo cabó» del elector en Flandes²⁵, rango desde el cual ascendería al gobierno general de las armas en los Países Bajos españoles (1695)²⁶. De su amplia correspondencia con Maximilian Emanuel desde Bruselas se puede suponer su afinidad con la solución bávara y a los intereses de

19. ASCMi, *Belgioioso*, cart. 2, carta fechada en 20 de febrero de 1686; sobre el marqués de Borgomanero véase CREMONINI, 2015.

20. Hay noticias de estos vínculos entre primos y en la correspondencia de padre Marco d'Aviano, DA CARMIGNANO DI BRENTA (ed.), 1986-1991, III vol.: 730, papel de 5 de junio de 1682, de Anne-Élizabeth a padre Marco.

21. Vaudémont estuvo en Italia en la primavera del 1690 y del 1692, BNF, *Collection de Lorraine*, 786. Véase también la correspondencia de P. Marco d'Aviano en DA CARMIGNANO DI BRENTA (ed.), 1986-1991, III vol. : 735, carta de Anne-Elizabeth al padre Marco de 4 de mayo de 1690.

22. BNF, *Collection de Lorraine*, 786, f. 204 e 206.

23. MAURA GAMAZO, 1990.

24. RIBOT GARCÍA, 1993: 130.

25. MAURA GAMAZO, 1990: 507.

26. ASMo, *Ambasciatori*, *Milano*, cart. 139, carta sin fecha (aunque después de 14 de mayo y antes de 24 de mayo de 1698) de Giuseppe Bellesio al duque de Modena desde Milán.

su principal patrón²⁷, si bien del epistolario emana una relación no tanto personal, sino profesional con el elector²⁸.

Otra importante clave entre las relaciones políticas de Vaudémont fue el conde de Melgar, Juan Tomás Enríquez de Cabrera, uno de los hombres de mayor prestigio y relevancia en la corte madrileña de la última década del XVII, en tanto criatura de la reina madre Mariana de Austria y, tras su muerte en 1696, muy íntimo de la consorte Mariana de Neoburgo²⁹. Melgar, último almirante de Castilla³⁰, había servido en su juventud en el Regimiento de la Guardia Real (o Chamberga), creada para defender al pequeño Carlos II de las asechanzas de su hermanastro Juan José de Austria³¹. La naturaleza turbulenta del conde ya se dejó ver en una fecha temprana, cuando en 1665 participó en una riña y tumulto contra los criados del conde de Oropesa. De lo sucedido surgió una enemistad con el conde de Cifuentes, que provocaría su destierro de la corte³². Para ello, se le concedió –siguiendo un mecanismo discutible, pero frecuente en el Antiguo Régimen– un cargo de prestigio militar en Italia, el de maestre de campo del Tercio de Lombardía. Enríquez de Cabrera viviría en Milán entre 1668 y 1686, adquiriendo hábilmente el favor de parte del patriciado lombardo gracias a una personal política de patronazgo³³. Después de fungir la dignidad de embajador español en Roma, aunque nunca lo ejercería, el conde de Melgar regresó a Madrid. Tras el fallecimiento de su padre Juan Gaspar, heredó la dignidad de almirante de Castilla y una amplia clientela. Allí, en la corte del Rey Católico, fue nombrado consejero de Estado el 26 de junio de 1691³⁴.

Muy probablemente, sería la militancia en la solución austriaca para la sucesión hispana el factor que estrechase los vínculos entre Vaudémont y el Almirante, herchura y patrón, respectivamente. Con el Almirante estableció una sólida amistad³⁵, documentada por muchas letras institucionales y personales cuando Vaudémont ocupaba el cargo, antes dicho, de gobernador general de las Armas flamencas³⁶.

27. BNF, *Collection de Lorraine*, libro 782. Sobre el cargo de gobernador de las armas de Flandes, instituido la primera vez en 1631, véase: MAFFI, 2014: 326-328; ESTEBAN ESTRÍNGANA, 2005: 252; GONZÁLEZ DE LEÓN, 2009: 349 (agradezco a Davide Maffi por su referencia). Hay de subrayar que la separación entre gobernador general y gobernador de las armas fue característica también del Milanesado cuando el gobernador no tenía competencias militares; véase, por ejemplo, el caso del gobernador duque de Osuna, bajo el cual se concedió el cargo de capitán general al conde de Melgar; véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 1992.

28. Véase por ejemplo: BNF, *Collection de Lorraine*, 782 y 826.

29. MAURA GAMAZO, 1990: 502-503.

30. GONZÁLEZ MEZQUITA, 2007; LEÓN SANZ, 2003.

31. En la Chamberga se admitió a aristócratas como los condes de Melgar, Cifuentes y de Fuensalida, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2013.

32. GONZÁLEZ MEZQUITA, 2007: 119, refiere cómo en la noche del 29 de agosto de 1665 surgió un conflicto entre «criados del Almirante y los del conde de Oropesa»; no está claro el motivo del enfrentamiento, si bien se sabe que hubo heridos y que, la noche siguiente, ciertos sirvientes del joven conde de Melgar se dirigieron a la casa de Oropesa, donde hubo una riña de la que se declaró responsable al vástago del Almirante.

33. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2001: 241.

34. BARRIOS, 1984: 401.

35. Véase por ejemplo el papel de 11 de abril de 1696 en BNF, *Collection de Lorraine*, b. 816, f. 27 en el qual el Almirante se declaraba pronto a sostener los intereses de Vaudémont y que la reina y el rey estaban disponibles para ayudarlo en consideración de sus «grandes prendas».

36. BNF, *Collection de Lorraine*, b. 813, 816, 817, 818. Sobre el entramado del círculo del Almirante de Castiglia y la relación con Vaudémont cfr. ahora ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, 2007b.

Acceder al círculo del Almirante fue un aldabonazo político, dada la representatividad e influencia del Grande castellano. Asimismo, su cercanía favorecía el acceso indirecto de Vaudémont hacia la reina madre Mariana de Austria, la principal defensora de la opción bávara³⁷. Frente a ellos se situaba la reina consorte Mariana de Neoburgo, firme artífice de una cábala favorable a los intereses del archiduque Carlos que actuaba de forma autónoma a la diplomacia imperial, representada en aquellos años por el conde Ferdinand Bonaventura de Harrach³⁸.

Es necesario recordar en este punto cómo también coadyuvaba a la sucesión del príncipe de Baviera el nuevo rey de Inglaterra, Guillermo III, temeroso de un posible reforzamiento de la posición de los Habsburgo en el tablero político internacional. Orange, que en 1689 sería proclamado rey consorte de Inglaterra tras la *Revolution* del año precedente, aparecía como un personaje *moderno* en la Europa del momento. Su aceptación del *Bill of rights* transformó la monarquía inglesa en un estado lejano del poder absoluto. Sus orígenes continentales, su formación y valía militar, su participación en los grandes conflictos europeos, entre otras prendas, favorecieron el recurso de numerosos aristócratas extranjeros para gozar de su confianza y requerir su ayuda. Sería el caso de Charles-Henry de Lorena, quien se valió de sus lazos con Orange para su propio beneficio político³⁹, en especial, para que su mediación ante la corte de Madrid le valiese un nombramiento de relieve en la administración de la Monarquía española.

En el laberinto político del periodo, la posición del príncipe de Vaudémont y de sus patronos europeos no estuvo exenta de problemas. Ser considerado un criado del Almirante, aparte de ganarse la confianza de la reina madre de España y del soberano consorte de Inglaterra, le apartaba de cualquier inclusión en clientelas paralelas o alternativas, en especial, la del cardenal Luis Manuel Fernández de Portocarrero (1635-1709)⁴⁰, que a finales del Seiscientos pasaba por ser la cabeza de la facción pro-borbónica –desde el deceso del príncipe bávaro en 1698– y antagónica al Almirante *austracista*⁴¹, si bien el purpurado nunca se había pronunciado en favor de una u otra solución dinástica⁴².

Portocarrero, un personaje de enorme trascendencia y sobre el que se está llevando a cabo un redescubrimiento historiográfico en las últimas décadas (todavía no suficientemente completo), contaba con un *curriculum* excepcional: cardenal desde 1669, embajador en Roma, virrey en Sicilia (1677-1678), arzobispo de Toledo en 1678 y consejero de Estado desde 1677. Su particular ambigüedad política, sin apoyar fehacientemente una determinada posición tanto para negociados internos como externos⁴³, le permitió pasar como una figura cuyos arcanos le definirían como aquél que «apenas tiene que pronunciarse»⁴⁴. Además, su proximidad al rey,

37. MAURA GAMAZO, 1990: 416.

38. RIBOT GARCÍA, 1993: 134.

39. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2007b.

40. Para una reconstrucción de su figura, vid. DE BERNARDO ARES, 2013.

41. Ésta es la opinión de MORENO PRIETO, 2013 en particular: 119. Véase también OTTIERI, 1728.

42. Como argumenta RIBOT GARCÍA, 2013.

43. *Ibid.*: 337.

44. MORENO PRIETO, 2013: 245.

su papel en la corte y la creación de una facción a su flanco le harían un personaje decisivo en la elección, en 1699, de la remesa de nueve consejeros de Estado.

Para la Monarquía, la década de 1690 fue un periodo complejo, caracterizado por una «dispersión del gobierno»⁴⁵ tras la primera caída del conde de Oropesa (1691), que «permittió, de hecho, el dominio de la camarilla alemana de la reina», Mariana de Neoburgo⁴⁶. Vaudémont se incluía, por tanto, en el entorno del Almirante, que pese a la escasa fiabilidad que rodeaba a su *entourage*⁴⁷, reforzaría de inmediato los intereses vieneses tras la muerte de la reina madre. A partir de entonces, la segunda mujer de Carlos II se convirtió «en la única instancia familiar capaz de influir sobre el rey»⁴⁸.

A la par que se reforzaba el papel del Almirante y Portocarrero, la crisis económica generalizada y los desórdenes cortesanos salpicaron los años 1696-1699. Según el diplomático saboyano Operti⁴⁹, Madrid era un espacio en el qual «l'abuso e corrutella imbaraza[va]no il governo et il negoziare in modo che non si sa[peva] (...) da chi far capo»⁵⁰. Por eso, frente a la incapacidad del retornado primer ministro conde de Oropesa para tomar resoluciones eficaces, crecía el influjo del Almirante⁵¹, quien llegó a alcanzar una enorme influencia de la cual se tuvo noticia en toda Europa. No obstante, según Operti, Juan Tomás Enríquez de Cabrera no quería ser declarado en público por primer ministro en sustitución a Oropesa, sino «in effetto ne esercita[va] l'autorità in segreto, senza volersi concedere all'udienze necessarie tampoco de ministri de principi»⁵².

4. EL NOMBRAMIENTO COMO GOBERNADOR GENERAL DE MILÁN

Corriendo el año 1697, el marqués de Leganés, Diego Felípez de Guzmán, había solicitado al rey su salida del cargo de gobernador general de Milán. Durante varios meses, la propuesta quedó sin resolución. La corte de Viena, representada por el embajador Harrach, había remitido a Madrid su deseo por destinar a tal gobierno al archiduque Carlos⁵³. Frente a tal movimiento, el rey de Inglaterra vio con preocupación el peligro que supondría la nómina archiducal para el equilibrio europeo, con lo que decidió proponer a su vez al príncipe de Vaudémont. Se trataba de una acción más dentro de la voluntad generalizada de evitar el reforzamiento de uno u otro candidato a la sucesión española.

45. RIBOT GARCÍA, 1993: 128.

46. *Ibidem*.

47. OTTIERI, 1728, I vol.: 85. Ottieri refiere la propagación de un grave disgusto político porque la reina «aveva ammesso alla sua confidenza persone di poca abilità e di bassa nascita e col loro consiglio si regolava».

48. RIBOT GARCÍA, 1993: 130.

49. STORRS, 2015.

50. ASTO, *Lettere Ministri - Spagna*, mazzo 45, carta para el duque de Saboya del 6 de febrero de 1698.

51. GONZÁLEZ MEZQUITA, 2007.

52. OTTIERI, 1728, I vol.: 62.

53. MAURA GAMAZO, 1993: 506. Sobre dicha problemática archiduquista, véase. QUIRÓS ROSADO, 2015.

El decreto regio fue promulgado el 15 de enero de 1698. Carlos II decidió sustituir a Leganés, que retornaría a la corte, por el príncipe lorenés. Cabe presumir la posible intervención del Almirante de Castilla en la decisión del monarca, dado que por sus cartas Vaudémont le había solicitado su ayuda para el buen curso de sus intereses. No obstante, su particular deseo para recibir el tratamiento de Alteza, la defensa del ceremonial y la importancia de su título principesco eran detalles hasta entonces poco conocidos, y que pronto habría causado notable desconcierto entre la aristocracia titulada del Milanesado y entre los potentados de los antiguos estados italianos⁵⁴. Por supuesto, su narcisismo y su insistente atención por la etiqueta constituían una parte fundamental en su aspiración de adquirir el respeto de las potencias europeas con la mira de reconquistar el título ducal de Lorena o, al menos, obtener una adecuada compensación.

Las instituciones milanesas prepararon una fastuosa acogida, comenzando por su acompañamiento en los límites del estado. Vaudémont abandonó Bruselas el 26 de marzo de 1698⁵⁵ y llegó a Milán a través de Génova, Savona, Celle Ligure, Alessandria, Novi, Tortona, Gravellona, Novara y Pavía, para ingresar en la ciudad ambrosiana el 24 de mayo. Un periplo casi triunfal descrito, con todo lujo de detalles para su jornada por Lombardía, por Ignazio Olgiati, secretario de la Cancillería Secreta⁵⁶.

El interés entorno su figura fue notable: antes de su ingreso en ciudad, y por medio del «residente modenese» padre Luca da Carpi (Giuseppe Bellesio), el conde Carlo Borromeo Arese escribiendo al nuevo duque Rinaldo d'Este que era su 'primo político', lo describía como un príncipe «della casa di Lorena», llamado «immediato successore di quei stati (...), principe sovrano nel circolo dell'Impero con voti e sessione» y, por ello, gozando con un agente permanente en la dieta de Ratisbona, hasta el punto que «la Maestà dell'imperatore lo tratta con dilezione»⁵⁷.

Frente a tal acogida en Milán, su nombramiento «irritó en Viena tanto como en Madrid», donde los enemigos de la reina Mariana de Neoburgo, del Almirante de Castilla⁵⁸, e, incluso, del ministro del rey de Inglaterra, se mostraron molestos porque otro de los grandes gobiernos de la Monarquía «pasaba a manos de otro extranjero afecto a Baviera»⁵⁹. No obstante, parece que el elector de Baviera, antiguo valedor del lorenés, no pareció muy favorable a la nómina de Vaudémont⁶⁰. En 1698, a pocos cortesanos madrileños les gustaba el hecho de que un cargo como el gobierno general de Milán no fuera otorgado a un Grande o, por lo menos, a

54. Véase por ejemplo la correspondencia de Giuseppe Bellesio (padre Luca da Carpi) con el duque de Modena, de Milán en 14 de mayo de 1698 en ASMo, *Ambasciatori, Milano*, cart. 139.

55. ASMi, *Uffici Regi, p.a.*, cart. 66, borrador en fecha de 6 de junio de 1698 de oficio del marqués Giorgio Clerici al contador de la Tesorería General.

56. ASMi, *Uffici Regi, p.a.*, cart. 66: «*Diario di viaggio*» colecciónado por Ignazio Olgiati en 1698 y «*Avviso*» impreso en 28 de mayo de 1698; véase también CREMONINI, 2012a: 53-65.

57. Giuseppe Bellesio (padre Luca da Carpi) al duque de Modena, desde Milán, sin fecha (pero después de 14 de mayo de 1698) en ASMo, *Ambasciatori, Milano*, cart. 139.

58. Véase en BNF, *Collection de Lorraine*, b. 816, ff. 27, 28, 33, 66, las numerosas cartas del verano de 1697 enviadas por el Almirante a Vaudémont en que le asegura la protección de la reina y la buena disposición del monarca Carlos II para asegurarle el cargo de gobernador general de Milán.

59. MAURA GAMAZO, 1993: 507.

60. BNF, *Collection de Lorraine*, b. 816, f. 66, carta del Almirante a Vaudémont de 20 de junio de 1697 en que se refiere al parecer del duque de Baviera sobre la nómina del gobierno de Milán.

un aristócrata español dado el momento crítico que se estaba viviendo en vista a la sucesión dinástica y, sobre todo, dado que el Estado de Milán fuera uno de los más relevantes gobiernos periféricos hispanos, al que años antes se le había considerado *el corazón de la Monarquía*. Para entender tales objeciones es preciso considerar los proyectos que el ministerio español tenía con el nombramiento de Vaudémont: en las instrucciones asignadas al lorenés⁶¹, el interés de Madrid se focalizaba en la política interna del *Stato*, mientras el saneamiento financiero y la defensa (problemática) del Milanesado parecían estar tratados solo de forma marginal. Probablemente se vivía con la expectativa de que un personaje alejado de los equilibrios de la corte y sus facciones tuviera mayores esperanzas de lograr resultados significativos en relación, por ejemplo, a solventar las querellas por la venalidad de oficios, el restablecimiento de cierta preponderancia centralizadora del Senado⁶² o la restauración del papel referencial del Consejo Secreto⁶³, evitando al máximo el recurso a *juntas ad hoc* que habían prevalecido durante el gobierno de sus predecesores. En tales instrucciones, la facultad discrecional del gobernador parecía más reducida que de costumbre, dado que se le prohibía expresamente aumentar sin la aprobación del Consejo de Italia el ejercicio de los cargos bienales, la concesión de interinidades a su albedrío, máxime cuando se le recordaba cómo el cargo prestigioso de gran canciller sería otorgado *ad interim* por el presidente del Senado y no por él mismo. También aparecía reseñada la concesión de indultos, que solo se permitiría de forma excepcional y bajo consulta previa del Senado. Asimismo se recomendaba al príncipe de Vaudémont una mayor atención a los gastos, procediendo a controlar la gestión de subastas públicas, en las cuales se impedía la participación de los oficiales regio-duciales y sus parientes. Se trataba de proyectar desde Madrid una imagen de transparencia sobre los *appaltatori* y arrendadores que trabajaran para el Estado.

Frente a esta limitación, se amplió o, mejor dicho, se subrayó una serie de atribuciones: la concesión del título de vicario general de los feudos imperiales contiguos con el estado de Milán⁶⁴, en relación del cual se inducía a Vaudémont a solicitar la confirmación de las investiduras a tales vasallos. Se trataba de una interesante problemática que desvela la significativa intención de la corte madrileña por conferir mayor energía a la vicaría general encomendada por los emperadores a España, que mediatizaría oficialmente las cuestiones imperiales en Italia tras la patente dada por Fernando III al marqués de Caracena en 1653⁶⁵. Es decir, mientras se discutía sobre la sucesión, el rey de España trataría de asegurarse para el futuro

61. AHN, *Estado*, leg. 1936. Para los detalles de este documento, véase CREMONINI, 2008.

62. El intento de la corte era, asimismo, que Vaudémont evitase cualquier tipo de intromisión por parte de los altos cargos del ejército (generales y maestres de campo) en los asuntos de justicia, sobre todo en las causas criminales.

63. El Consejo Secreto de Milán era el órgano supremo consultivo del Estado, al que se debería reservar la facultad de participar en los «arcanos» del gobierno solamente a quienes tenían derecho delegado por el monarca; véase CREMONINI, 1997.

64. Este título, concedido por Carlos V a su hijo Felipe II, rey de España, fue corroborado por Fernando III a Felipe IV con la facultad de castigar a sus vasallos cesáreos en Italia en caso de abusos y delincuencia.

65. CREMONINI, 2010: 43.

los espacios dominados feudalmente por el Sacro Imperio y la gestión de su curso jurídico, social y político⁶⁶.

5. UN IMPREVISTO CAMBIO DE PERSPECTIVA: CONSEJERO DE ESTADO

Mientras Vaudémont iniciaba su gobierno lombardo, la cuestión sucesoria iba tornándose paulatinamente más dramática. Pese a los reiterados tratados, más o menos secretos, sobre la partición de la Monarquía de España entre los potentados europeos, la solución bávara permaneció incólume. De hecho, el testamento de Carlos II de 1696 otorgaba el legado universal a su sobrino Joseph Ferdinand de Wittelsbach. Sin embargo, la muerte, con solo siete años de edad, del príncipe de Baviera transmutó diametralmente todo el sistema de sucesión. Dentro y fuera de la corte de Madrid volvieron a la mesa los proyectos de las facciones austriaca y borbónica. El clima político-social de Madrid devino particularmente tenso. Junto a esta coyuntura de confusión dinástica, se sumaron problemas vinculados a la carestía de alimentos, que degeneraron en alborotos y un motín supuestamente popular el 28 de abril de 1699. A partir de dicho momento, todo cambió⁶⁷. Aunque es cierto que el motín se dirigió contra el conde de Oropesa, nuevamente primer ministro de Carlos II⁶⁸, las consecuencias fueron negativas para todo el sistema gubernativo precedente. De hecho, «los consejeros y Grandes se refugiaron en el Palacio Real»⁶⁹. Para evitar mayores sobresaltos, el 23 de mayo, el soberano ordenó el destierro de Oropesa y el Almirante de Castilla.

El motín de *los Gatos* y sus resultas han atraído la atención de los historiadores. Para algunos, los sucesos fueron causados por la pugna faccional de Palacio. El duque de Maura atribuyó la culpa de la sedición a la voluntad expresa de los Grandes (y, sobre todo, del marqués de Leganés y el cardenal Portocarrero) para dejar caer a los poderosos ministros supremos para, a través de ello, disminuir la autoridad de la reina Mariana y tomar la dirección del gobierno y la gestión de la sucesión. Pero es cierto cómo los factores sociales fueron causas directas. Durante todo el verano siguiente se careció de trabajo y comercio en Madrid, mientras ascendían los crímenes y la falta de pan⁷⁰. En verdad, el motín y sus consecuencias parecen determinados por una multiplicidad de elementos. Tras la muerte del heredero bávaro se resquebrajó la unidad del partido austracista, o sea se abrió una grieta en la representación de los intereses austracistas; pero la pugna de los Grandes contra la camarilla germanofila de la reina y los «poderosos» Oropesa y Almirante, probablemente sobrepasaba el mero tema sucesorio: en efecto, los principales exponentes

66. Para todos estos aspectos remito a CREMONINI, 2012b.

67. RIBOT GARCÍA, 1993: 132 recuerda que la protesta popular había nacido, como era frecuente en tales casos, de «un incidente banal entre el corregidor, Francisco de Vargas, y una mujer del pueblo, el que provoca, a primeras horas de la mañana, la explosión del descontento de las gentes contra las autoridades municipales».

68. Véase también RIBOT GARCÍA, 1993: 130-131.

69. KAMEN, 1981: 609.

70. *Ibidem*.

cortesanos del partido austracista eran «destacados del grupo de aristócratas y altos personajes que atiz[ó] y se aprovech[ó] del motín»⁷¹. Para eliminar políticamente al Almirante y Oropesa y disminuir el poder de la reina, el marqués de Leganés y el conde de Monterrey y los demás que parecieron vencedores, se aprovecharon del motín madrileño trabajando junto al embajador imperial conde de Harrach que, obviamente, era exponente del partido austracista.

A pesar de esta sugerente tesis, hay razones para sostener que la fuerte influencia política de la reina no fue particularmente reducida tras la caída del Almirante⁷². En efecto, tras los sucesos de la primavera de 1699, el diplomático Alois von Harrach sugirió a Mariana de Neoburgo la creación de una nueva nómina de consejeros de Estado⁷³. Así, parece evidente que los nombramientos del 29 de noviembre de 1699 –entre los cuales se situó Vaudémont– fueron concebidos como una especie de compensación lograda por la reina consorte tras el destierro de su principal ministro, el Almirante. Pero, al mismo tiempo, no se puede olvidar que el virtual vencedor de esta campaña fue el cardenal Portocarrero, quien tomó un papel crucial en la gestión de la Monarquía y que influyó sobremanera en la sucesión borbónica⁷⁴. Tampoco se puede descuidar la influencia que en los meses siguientes tomaría sobre el cardenal Portocarrero la insinuante capacidad de acción a favor de la causa borbónica explicada por el embajador francés Harcourt y que, como ya había señalado Francesco Maria Ottieri⁷⁵, sería decisiva en la proclamación de un nieto de Luis XIV como soberano español⁷⁶.

En esta situación parece interesante que (a sabiendas de la relevancia institucional del Consejo de Estado), Portocarrero querría contar con nuevos ministros capaces, pero también fácilmente controlables por medio de su ascendiente cortesano. No podemos olvidar la importancia de considerar comparativamente la personalidad, el cargo, la formación de los que fueron promovidos: un simple análisis prosopográfico nos permite advertir que el proyecto de nómina al grado de consejero incluiría a personajes especialmente conocedores de los secretos de la política italiana, bien al ser diplomáticos del rey de España en Roma, como el cardenal Francesco del Giudice (embajador en Roma desde 1696 y 1697, y en el mismo 1699), o que en aquel momento –o poco atrás– tenían cargos de gobierno en los territorios italianos, como lo era el mismo Vaudémont, el conde de Santiesteban –antiguo virrey de Nápoles– y su sucesor duque de Medinaceli, así como el duque de Veragua (virrey de Sicilia) y el conde de Fuensalida (gobernador general de Milán de 1686 a 1691).

71. RIBOT GARCÍA, 1993: 133.

72. *Ibid.*: 134.

73. MAURA GAMAZO, 1990: 604.

74. OTTIERI, 1728, I vol: 209. Sobre Harcourt véase BÉLY, 2015.

75. Ottieri, que estuvo en las cortes europeas durante la transición entre los siglos XVII y XVIII, pudo escribir una historia de los sucesos en este período, una verdadera fuente histórica, véase OTTIERI, 1728. En las *Memorie istoriche della guerra tra l'imperiale Casa d'Austria e la Reale Casa di Borbone per gli stati della Monarchia di Spagna dopo la morte di Carlo II re austriaco. Dall'anno 1701 fino all'anno 1713 descritte da A. V.*, 1734. En su página 8 se lee un agudo retrato sobre el marqués Harcourt, definido como «cavaliere di fino accorgimento, di tratto gentile, di maniere soavi nell'incamminare i negozi. Le sue commissioni andavano ad insinuarsi nell'amicizia de' Grandi, e de' Ministri di Stato».

76. RIBOT GARCÍA, 2010.

Según María del Carmen Moreno Prieto, los nueve consejeros nombrados en 1699 constituyan un grupo «formado por austracistas y personajes fieles a la reina»⁷⁷. Luis Ribot es de parecer diferente y evoca cómo no todos se mantuvieron leales al austracismo. Sin embargo, dado el relieve político de Portocarrero y ante la realidad de que varios de los nuevos consejeros no podrían acudir al Consejo en persona, al residir en Italia, puede afirmarse que con estas nóminas institucionales se dio forma al objetivo de mantener ministros supremos alejados de la corte, pero que podrían tener una correspondencia y una influencia directa con Roma y las provincias italianas de la Monarquía en aras de reorientar las facciones políticas de cara a la sucesión. Vaudémont podría ser un modelo paradigmático de esta actitud, aparte de verse potenciado a amplias cotas de poder representativo en Europa pese al fracaso a la obtención del título lorenés.

6. CAMBIO DE FACCIÓN

Tras el prematuro fallecimiento del joven heredero bávaro y el motín madrileño de 1699, el príncipe de Vaudémont –como todo el grupo de austracistas que se reconocían como soportes de esta facción– confluyó en el *partido* proclive a la sucesión Habsburgo. Integrarse dentro de esta élite le suponía volver a formar parte de un mismo grupo que su primo Charles V de Lorena, el «duc sans duché», y de la que su propio padre se había separado más de treinta años atrás. Pese a perder un valedor poderoso en la corte de Madrid, como lo era el Almirante de Castilla, el hecho de convertirse en consejero de Estado demuestra cómo su persona estaba plenamente inserta dentro de aquellas esferas que articularían los futuros proyectos de la Monarquía. Pero, ¿cómo había sido posible esta mutación en tan poco tiempo?

Para responder a esta pregunta hemos de analizar la política milanesa del príncipe. Vaudémont intentó vadear el obstáculo de su temporal aislamiento, diluyendo la política en las relaciones de la corte provincial. Había un precedente en el *modus operandi* del elector de Baviera en Bruselas, quien había creado una verdadera vida cortesana⁷⁸. En este sentido, la primera fase de gobierno de Vaudémont, entre 1698 y 1700, fue un periodo de ostentación, de sueño principesco. El lorenés estaba claramente alineado en la lógica cesárea y mostraba un comportamiento de pseudo-soberano que quería gobernar el Estado con grandeza, como si fuese suyo en propiedad. Se enteró del ambiente cultural milanés, que inicialmente le resultaba extraño, mediante un estilo muy personal. Por ejemplo, fueron famosas sus cenas e invitaciones al palacio regio-ducal⁷⁹, que le aseguraron una simbiosis entre su propia corte familiar y los nobles y patricios locales⁸⁰. Esta política de entretenimiento político-ceremonial encontró su perfeccionamiento en el mecenazgo teatral y

77. MORENO PRIETO, 2013: 244.

78. CORRAL CASTANEDO, 1952, II vol.: 436.

79. ASMi, *Uffici Regi, p.a.*, cart. 66, esquema de la cena del 24 de julio de 1698, editada por CREMONINI, 2012a: 64.

80. Entre los cuales se distinguían los Borromeo, Archinto, Isimbardi, Litta y Trivulzio, ASMi, *Uffici Regi, p.a.*, cart. 66.

artístico⁸¹ y, sobre todo, culminó en la reestructuración del teatro palatino que se inició en la primavera de 1699⁸².

El nuevo gobernador pensaba a lo grande y parecía evocar que su cargo no le representaba, ni le contentaba: deseaba comportarse como un príncipe soberano. Por ejemplo, tomó la decisión de no alquilar ni dejarse prestar –como ocurría con sus antecesores– la residencia estival fuera de Milán, sino adquirir una propiedad y acondicionarla a su gusto y según sus necesidades. El lugar elegido fue el área de Gorla-Precotto, en la villa Berlingera o Bellingera⁸³, para la que creó jardines en donde celebrar fiestas en las que se «videro scene degne di quelli d'Armida e di Alcina»⁸⁴. El resultado de esta política cultural fue un notable incremento de popularidad y su aprobación por las élites locales⁸⁵, que se reflejó en la corte de Madrid.

Como se ha indicado previamente, es necesario considerar cómo tras los difíciles inicios de su trayectoria política, convertirse Vaudémont en un consejero de Estado significaba un grandísimo honor y un importante reconocimiento de sus prendas personales⁸⁶. En efecto, como es bien sabido, el Consejo de Estado era considerado fundamental en las dinámicas político-institucionales de la Monarquía de España y sus miembros jugaban una parte decisiva en la pugna política, más si cabe con el trasfondo de la falta de herederos de Carlos II⁸⁷. Se trataba de un organismo compuesto por diversas camarillas facciones rivales, que Portocarrero quería controlar en su favor para convertirse en el más íntimo e influyente consejero del rey. A su compleja personalidad, ya reflejada con anterioridad, habría que sumar que su formación religiosa le sugeriría tratar de armonizar los diferentes elementos en contradicción por medio de una posición aparentemente neutral por ralentizar el proceso de descomposición de la monarquía *compuesta*, que algunas recientes corrientes historiográficas prefieren definir como *policéntrica*⁸⁸.

81. CARPANI, 2008.

82. ASMo, *Ambasciatori, Milano*, cart. 139. El residente padre Luca da Carpi comentaría al duque de Módena la especial consideración dedicada al residente de Mantua, el conde Beretti, por parte de Vaudémont, relatando los detalles sobre las actividades del gobernador general relacionadas con el teatro y la organización de acontecimientos culturales y mundanos, en carta de 11 de junio de 1699.

83. Según la *Corografia d'Italia, ossia Gran Dizionario storico-geografico-statistico delle città, borghi, villaggi, castelli ecc. della penisola*, 2 vols., 1915, vol. II: 469-470 la «cascina Bellingera a 24 minuti da Milano per l'addietro fu proprietà dei Bellingeri, famosi capitani della Repubblica milanese, uno dei quali la cedette sul finire del secolo XVII al signor di Vaudémont gobernatore di Milano che vi soleva in qualche parte dell'anno villeggiare». La residencia está citada también en CUSTODI, 1824-1825.

84. VISCONTI, 1952: 515, habla de un pabellón (probablemente anexo a la propiedad de la Bellingera) que Vaudémont adquirió por el conde Cristoforo Angiolini, casado con María Guerra, hija del gran canciller Miguel Francisco Guerra.

85. Todos estos proyectos produjeron un altísimo incremento de gastos para la hacienda regio-ducal de Milán. No es de extrañar que, ante la amplia necesidad de medios, el príncipe gobernador pretendiese un aumento de sueldo extraordinario también en tiempo de paz para mantener su estilo de vida y programas ambiciosos. Cada año el Magistrado Ordinario hubo de dictar órdenes excepcionales para recuperar fondos con los que retribuir al gobernador. A su marcha, tras la derrota de 1706, dejó una enorme deuda por más de 30.000 escudos. ASMi, *Uffici Regi, p.a.*, cart. 66.

86. MORENO PRIETO, 2013: 227, nota 15.

87. *Ibid.*: 225.

88. Una u otra definición depende del punto de vista con la que observar el complejo sistema de la Monarquía de España. La definición *compuesta* tiene en cuenta los estrechos vínculos creados entre Madrid y las provincias que componían el sistema. La *policéntrica* ha ganado gran peso historiográfico a través de la «configuración política mundial» de la corona de los Austrias y, en particular, desde los diferentes centros de la Monarquía. Véase FAVARÒ, MERLUZZI, SABATINI (eds.) 2017: 11. Ambas identidades tienen elementos de validez. Sin embargo, me parece preciso

Si inicialmente la nómina de los nueve consejeros de Estado fue un medio para contentar a la soberana, aunque otros comentaristas coetáneos la tacharan como un movimiento para limitarle su propio ascendiente, pronto se transmutó en un medio de control político por parte de Portocarrero que facilitase la eclosión de su influencia, de su visión geopolítica y su propensión en favor de los Grandes. Al mismo tiempo, gracias a la inclusión de figuras como Vaudémont, cambiaron los equilibrios madrileños y del propio Consejo de Estado, al aparecer nuevos intereses personales e internacionales sobre la gestión de la sucesión y de la gobernanza de la Monarquía. Finalmente, a través de este gesto y de la mediatización del embajador francés marqués de Harcourt, se facilitó sobremanera el proyecto versallesco en pro de la elección de un vástagos de la Casa de Borbón para el trono hispano. En este sentido, los nueve ministros supremos se convirtieron en un elemento fortalecedor de nuevas posiciones en la materia sucesoria.

A su pesar, el *aislado* Vaudémont, entre la primavera y el otoño de 1699, se había convertido en un firme aliado de Portocarrero. Su vínculo con el rey de Inglaterra, su confianza con la reina Mariana y la ganada fidelidad de la nobleza lombarda fueron méritos suficientes para lograr su impensada promoción como consejero de Estado. En este sentido, la cooptación del príncipe de Vaudémont en el Consejo de Estado madrileño parece haber constituido una dúplice función: 1) un premio para la reina Mariana y, simultáneamente, un apoyo por la política de Portocarrero contra la camarilla de la soberana; 2) por medio de su capacidad de mostrarse ante la opinión pública como un gran príncipe europeo (al menos, similar a los Grandes de España) desde su gestión lombarda, Vaudémont podría dar cuerpo a sus sueños de reconquistar su título lorenés u obtener un estado como recompensa.

A través de estas perspectivas, aparece más nítida y comprensible la siguiente fase de su gobierno en Milán, desde donde se convirtió –inesperadamente – en uno de los más firmes defensores de la solución borbónica a la sucesión al trono de España. Su mutación política tomaría cuerpo cuando el 7 de diciembre de 1700, poco más de un mes después de la muerte de Carlos II, el gobernador general impidiese al plenipotenciario cesáreo conde Giovan Battista Castelbarco su entrada en la urbe ambrosiana, a donde había recalado para pedir la sumisión feudal y la fijación de las patentes imperiales del *Stato*. Pese a su «venerazione» por la Augustísima Casa, Vaudémont se declaró abiertamente fiel a Felipe V como rey de España⁸⁹. Parece que el príncipe reunió a diversos aristócratas lombardos para pedirles sus pareceres en la espinosa cuestión del reconocimiento de Leopoldo I como *dominus* del Estado, a lo que le fue respondido su reconocimiento por el emperador pero también su total negativa a tener a los alemanes en su casa⁹⁰. En tal ocasión, ¿Vaudémont había respetado la expresión de los súbditos milaneses? Como gobernador general, estaba

preguntarse cómo se podía mantener unido y articulado un sistema policéntrico sin un centro que validase la toma de decisiones para el conjunto.

89. ASMi, *Feudi Imperiali*, cart. 1.

90. HHStA, *Lombardei Korrespondenz*, kart. 295, carta de Milán de 8 de diciembre de 1700 de fra' Marc'Antonio da Milano al emperador Leopoldo I: «Avendo voluto il principe di Vademont Governatore di quello [stato di Milano] convocare i Primati di quelle città per sentirne anche i popoli, gli è stato risposto che tutti generalmente rispondono di acclamare l'imperator sì, ma li Alemani no, sendosi questi fatti provare nel paese amico tanto odiosi,

obligado a salvaguardar la voluntad popular. Pero en realidad, el príncipe impidió *motu proprio* la colocación de dichas patentes cesáreas a Castelbarco, sin atender a cualquier opinión vinculante⁹¹.

En consecuencia de todo ello, no parece que su comportamiento pueda interpretarse como una simple fidelidad «alla parola data»⁹², posición que, expresamente, fue la reconocida por el príncipe lorenés⁹³. Es necesario confrontar tal afirmación con otra documentación coetánea, alcanzándose una serie compleja de causas y consideraciones para dar respuesta a tal comportamiento: factores personales y familiares y, en estrecha relación con ellos, vínculos políticos e intereses particulares.

Por ejemplo, hemos de considerar que en los proyectos políticos del Rey Sol, tanto Lorena como Lombardía eran piezas de intercambio para resolver los problemas del equilibrio europeo. Vaudémont, al ponerse de la parte borbónica, optó por seguir al nuevo rey de España, Felipe V de Borbón, primeramente al haberse visto descalabzada, desplazada y desarticulada la facción austriaca en la que había militado. El único valedor que le hubiera quedado, el rey consorte de Inglaterra, tampoco le haría mantenerse en la defensa de la candidatura vienesa, dado que él mismo no era partidario de la opción sucesoria del archiduque Carlos. Igualmente, los Habsburgo no le dieron ninguna esperanza de ganancia. Ante la común opinión de que el Rey Sol (que tendría a su nieto entre sus manos) era el más relevante personaje en el contexto político-diplomático internacional, el príncipe de Vaudémont esperaría que el soberano francés condescendiese en su mayor ambición: recuperar un título soberano que hubiera ya disfrutado su progenitor, el duque de Lorena. Por todo ello, la firme posición del Vaudémont contra el plenipotenciario Castelbarco ocultaba algo más que la usual voluntad de un gobernador por conservar un estado para su monarca. Podría tratarse del desesperado intento personal, en su ancianidad, para llegar a convertirse en el príncipe del territorio que administraba o, más posiblemente, lograr una soberanía gracias al favor de los más poderosos señores de Europa.

dove esclamano ancora contro li loro assa[ssi]nii e tirannie usate nel tempo della guerra di Piemonte che né loro né i principi confinanti voglion più accettar Alemani, quand'anche dovesse cosatr loro sollevazione e tumulto».

91. Véase la copia de la carta del gran canciller Guerra al conde de Castelbarco, registrada por el secretario Serponti en 7 de diciembre de 1700 en HHStA, *Lombardia Korrespondenz*, kart. 295.

92. CAPRA, 1984: 158.

93. ASMi, *Feudi Imperiali*, cart. 1.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, «Gobernadores, agentes, y corporaciones: la corte del Madrid y el Estado de Milán», en SIGNOROTTO, Gianvittorio (ed.), *L'Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII. Cheiron*, 17-18 (1992): 183-288.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de Carlos V y Felipe II, 2001.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, «Ceremonial y patronazgo. El gobierno del príncipe de Vaudémont en Lombardía, en 1705», en VV. AA., *La apuesta catalana, la hora de la Corona de Aragón*, Barcelona, Museu d'Història de Catalunya, 2007a.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, «Prevenir la sucesión. El príncipe di Vaudémont y la red del Almirante en Lombardía», en EDELMAYER, Friedrich y LEÓN SANZ, Virginia (Eds.), *Der Spanischer Erbfolgekrieg*, München, Oldenbourg, 2007b.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, «La Chamberga: el regimiento de la guardia del rey y la salvaguarda de la majestad (1668-1677)», en RODRÍGUEZ REBOLLO, Ángel & RODRÍGUEZ DE CEBALLOS, Alfonso (dirs.), *Carlos II y el arte de su tiempo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2013: 23-105.
- BARRIOS, Feliciano, *El Consejo de Estado de la Monarquía Española (1521-1812)*, Madrid, Consejo de Estado, 1984.
- BÉLY, Lucien, *Les Relations internationales en Europe (XVII-XVIII siècles)*, París, Presses universitaires de France, 1992.
- BÉLY, Lucien, «El marqués de Harcourt, embajador de Francia en la corte de Carlos II: actor político y testigo», en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015: 259-272.
- CAPRA, Carlo, «Il Settecento», en SELLA, Domenico y CAPRA, Carlo, *Il Ducato di Milán dal 1535 al 1796*, Turín, UTET, 1984: 151-617.
- CARPANI, Roberta, *Scritture in festa: studi sul teatro tra Seicento e Settecento*, Pisa-Roma, F. Serra, 2008.
- CLARK, Geoffrey, «Dalla guerra della lega di Augusta alla guerra di successione spagnola», en BROMLET, J. S. (ed.), *Storia del mondo moderno*, vol. VI *L'Ascesa della Gran Bretagna e della Russia (1688-1713/1725)*, Cambridge-Milán, Cambridge University Press-Garzanti, 1970-1971: 456-490.
- Corografia d'Italia, ossia Gran Dizionario storico-geografico-statistico delle città, borghi, villaggi, castelli ecc. della penisola*, 2 vols., Milán, presso l'Editore Francesco Pagnoni, 1915.
- CORRAL CASTANEDO, Alfonso, «Maximiliano de Baviera», en *Diccionario de Historia de España desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*, 2 vols., Madrid, Revista de Occidente, 1952, vol. II: 436.
- CREMONINI, Cinzia, «Il Consiglio Segreto tra interim e prassi quotidiana (1622-1706)», en BRAMBILLA, Elena y MUTO, Giovanni (eds.), *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, Milán, Unicopli, 1997: 225-261.
- CREMONINI, Cinzia, «El príncipe de Vaudémont y el gobierno de Milán durante la Guerra de Sucesión Española», en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007: 463-490.

- CREMONINI, Cinzia, «Traiettorie politiche e interessi dinastici tra Francia, Impero e Spagna: il caso di Carlo Enrico di Lorena, principe di Vaudémont (1649-1723)», *Studi in memoria di Cesare Mozzarelli*, 2 vols., Milán, Vita e Pensiero, 2008, vol. I: 733-776.
- CREMONINI, Cinzia, «La mediazione degli interessi imperiali in Italia tra Cinque e Settecento», en CREMONINI, Cinzia y MUSSO, Riccardo (eds.), *I feudi imperiali in Italia tra XVI e XVIII secolo*, Roma, Bulzoni Editore, 2010: 31-48.
- CREMONINI, Cinzia, *Alla corte del governatore. Feste, riti e ceremonie a Milano tra XVI e XVIII secolo*, Roma, Bulzoni Editore, 2012a.
- CREMONINI, Cinzia, *Impero e feudi italiani tra XVI e XVII secolo*, Roma, Bulzoni Editore, 2012b.
- CREMONINI, Cinzia, «Charles-Henry de Lorraine, príncipe de Vaudémont», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, vol. XLIX.
- CREMONINI, Cinzia, «Carreras de distinción en tiempo de Carlos II. Carlos Manuel de Este, marqués de Borgomanero, entre Milán, Madrid y Viena», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015: 183-208.
- CUSTODI, Pietro, *Storia di Milano del conte Pietro Verri*, 4 tomos en 1 vol., Milán, Giovanni Giuseppe De Stefanis, 1824-1825.
- DA CARMIGNANO DI BRENTA, P. A. M. (dir.), *P. Marco d'Aviano. Corrispondenza epistolare*, 5 vols., Abano Terme, Piovan Editore, 1986-1991.
- DE BERNARDO ARES, José Manuel (coord.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709). Biografías estelares y procesos influyentes*, Astorga, CSED, 2013.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la tapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina, University Press, 2005.
- FAVARÒ, Valentina, MERLUZZI, Manfredi y SABATINI, Gaetano (eds), *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2017.
- FLORIS, Francesco, *I sovrani d'Europa. Una storia del vecchio continente attraverso le vicende e i segreti delle famiglie che vi regnarono*, Roma, Newton Compton Editori, 2005.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659*, Leiden-Boston, Brill, 2009.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, María Luz, *Oposición y disidencia en la guerra de sucesión española: el Almirante de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.
- KAMEN, Henry, *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981.
- LEÓN SANZ, Virginia, «El fin del Almirantazgo de Castilla: don Juan Tomás Enríquez de Cabrera», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* (2003): 115-143.
- MAFFI, Davide, «Cacciatori di gloria. La presenza degli italiani nell'esercito di Fiandra (1621-1700)», en BIANCHI, Paola, MAFFI, Davide y STUMPO, Enrico (eds.), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, Milán, FrancoAngeli, 2008: 73-104.
- MAFFI, Davide, *En defensa del imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014.
- MAURA GAMAZO, Gabriel (duque de Maura), *Vida y Reinado de Carlos II*, Madrid, Aguilar, 1990.
- Memorie istoriche della guerra tra l'imperiale Casa d'Austria e la Reale Casa di Borbone per gli stati della Monarchia di Spagna dopo la morte di Carlo II re austriaco. Dall'anno 1701 fino all'anno 1713 descritte da A. V., Venecia, presso Giovan Battista Recurti, 1734.
- MORENO PRIETO, María del Carmen, «El cardenal Portocarrero como consejero del Estado (1677-1703). La documentación del Archivo Histórico Nacional», en DE BERNARDO ARES,

- José Manuel (coord.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709). Biografías estelares y procesos influyentes*, Astorga, CSED, 2013: 223-262.
- OTTIERI, Francesco Maria, *Istoria delle Guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la successione alla monarchia delle Spagne dall'anno 1696 all'anno 1725*, 8 vol., Roma, Stamperia di Rocco Bernabò-nella Stamperia di Pallade di Niccolò e Marco Pagliarini-Giovanni Lorenzo Barbiellini, 1728-1757.
- QUIRÓS ROSADO, Roberto, «'Hault et puissant Prince, mon très cher et très aymé bon cousin et nepveu'. El archiduque Carlos y la monarquía de España (1685-1700)», *Mediterranea. Ricerche storiche*, 33 (2015): 47-78.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, «La España de Carlos II», en MOLAS RIBALTA, Pere (ed.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, tomo XXVIII de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1993: 61-203.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010.
- RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, «El cardenal Portocarrero y la sucesión en 1700», en DE BERNARDO ARES, José Manuel (coord.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709). Biografías estelares y procesos influyentes*, Astorga, CSED, 2013: 335-343.
- STORRS, Christopher, «El rey desconocido. Las audiencias de Carlos II con Costanzo Operti (1690-1700)», GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015: 273-295.
- STOYE, John, *L'assedio di Vienna*, Bolonia, il Mulino, 2009.
- VISCONTI, Alessandro, *Storia di Milano*, Milán, Meschina, 1952.

Monográfico · Special Issue: The Last Councillors of State before the Dynastic Change (1699) · Los últimos consejeros de Estado antes del cambio dinástico (1699)

15 RAFAELLA PILO & CHRISTOPHER STORRS

Introducción / Introduction

23 LUIS RIBOT

El IX conde de Santisteban (1645-1716). Poder y ascenso de una Casa noble a través del servicio a la Corona / The IX Count of Santisteban (1645-1716). Power and Promotion of a Noble House through Royal Service

43 ROCÍO MARTÍNEZ LÓPEZ

Pedro Manuel Colón de Portugal, duque de Veragua. Un Consejero de Estado de Carlos II en un territorio en disputa / Pedro Manuel Colón de Portugal, Duke of Veragua. A State Councillor of Charles II of Spain in a Disputed Territory

65 ROBERTO QUIRÓS ROSADO

La construcción de un *cursus honorum* diplomático en tiempos de Carlos II: Francesco del Giudice (1684-1700) / The Construction of a Diplomatic *Cursus Honorum* in the Time of Charles II of Spain: Francesco del Giudice (1684-1700)

85 DAVID MARTÍN MARCOS

A Distant Council, Nearby Problems. The Duke of Medinaceli, Naples, and the Unity of the Spanish Monarchy, 1696-1702 / Consejo lejano, problemas cercanos. El duque de Medinaceli, Nápoles y la unidad de la Monarquía Hispánica, 1696-1702

103 CINZIA CREMONINI

La parábola del príncipe de Vaudémont, entre austracismos e intereses personales / The Parabola of the Prince de Vaudémont between Habsbourg Alignment and Personal Interests

Miscelánea · Miscellany

125 PEDRO NAVARRO MARTÍNEZ

Travestir el crimen: el proceso judicial de la sala de Alcaldes de Casa y Corte contra Sebastián Leirado por sodomía y otros excesos (1768-1789) / Cross-Dressing the Crime: The Judicial Process of the Sala de Alcaldes de Casa y Corte against Sebastián Leirado by Sodomy and other Excesses (1768-1789)

155 HÉCTOR LINARES GONZÁLEZ

Al servicio de Su Católica Majestad. La concesión de mercedes de las órdenes militares castellanas a miembros del Consejo de Órdenes y del Consejo de Castilla en el reinado de Felipe III (1598-1621) / At the Service of His Catholic Majesty. The Concession of Mercedes of the Castilian Military Orders to Members of the Council of Orders and of the Council of Castile in the Reign of Felipe III (1598-1621)

183 HILTRUD FRIEDERICH-STEGMANN

Dos testimonios alemanes sobre la expulsión de los jesuitas españoles / Two German Testimonies about the Expulsion of the Spanish Jesuits

195 PAULA ERMILA RIVASPLATA VARILLAS

Algunas características del proceso de entrega de dotes a jóvenes que trabajaban en familias por la Casa de la Misericordia de Sevilla / Some Characteristics of the Process to Give Dowries to Young Women who Worked in Families by the House of Mercy of Sevilla

215 CRISTINA BRAVO LOZANO

Un patronato evanescente. La capilla española de La Haya durante la guerra de Sucesión / An evanescent patronage. The Spanish Chapel in The Hague during the War of Succession

Taller de historiografía · Historiography Workshop

Ensayos · Essays

245 JUAN ELOY GELABERT, PEDRO CARDIM, PABLO SÁNCHEZ LEÓN & PABLO FERNÁNDEZ ALBALADEJO

Historia en fragmentos / History in Fragments

Reseñas · Book Review

287 BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José, *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)* (BEATRIZ ALONSO ACERO)

293 GARCÍA ESPADA, Antonio, *El imperio mongol* (CARLOS MARTÍNEZ SHAW)

299 PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, *Melchor Macanaz. La derrota de un «héroe». Poder político y movilidad familiar en la España Moderna* (DOMINGO BELTRÁN CORBALÁN)

303 RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio, Sánchez Belén, Juan Antonio y Arroyo Vozmediano, Julio (eds.), *Comercio, guerra y finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)* (AITOR DÍAZ PAREDES)

309 SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de, *Política monetaria y moneda en el reinado de Carlos II* (JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA)